

CONSTRUIR SOBRE LA DIFERENCIA

OCTAVIO DUQUE LÓPEZ

*UNA OPORTUNIDAD PARA
HABLAR DE DESARROLLO
COMO SI LA GENTE IMPORTARA*



ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO

ADC

CONSTRUIR SOBRE LA DIFERENCIA

OCTAVIO DUQUE LÓPEZ

*UNA OPORTUNIDAD PARA
HABLAR DE DESARROLLO
COMO SI LA GENTE IMPORTARA*

San Juan de Pasto, Diciembre de 1997

ASOCIACION PARA EL DESARROLLO CAMPESINO

ADC

CONSTRUIR SOBRE LA DIFERENCIA

OCTAVIO DUQUE LÓPEZ

*UNA OPORTUNIDAD PARA
HABLAR DE DESARROLLO
COMO SI LA GENTE IMPORTARA*

CONSTRUIR SOBRE LA DIFERENCIA

OCTAVIO DUQUE LÓPEZ
ADC

**Una oportunidad para hablar de
desarrollo como si la gente importara**

I. PREPARACION DEL ESCENARIO

1. - La edad geológica.

Quince mil millones de años es una cifra que difícilmente puede caber en la mayoría de nuestras mentes, acostumbradas a lo inmediato. Esa sin embargo es la edad calculada para el Universo. Cuatro mil seiscientos millones de años lleva de evolución nuestro Planeta; es el comienzo de la era Arcaica y sólo desde hace trescientos sesenta millones de años, en la era Paleozoica, tenemos certeza de la existencia de la vida con predominio de trilobites, peces y anfibios. Hasta allí la estructura sólida de la Tierra había pasado de una sola masa (Pangea), a la fragmentación en dos masas continentales. Hace ciento sesenta millones de años en la era Mesozoica predominaron los reptiles y la estructura de la tierra se transformó en pequeños continentes o grandes archipiélagos. En la era Cenozoica, hace setenta y un millones de años hicieron presencia los mamíferos, los insectos y las aves; se presentaron sucesivos avances y retrocesos del mar y las primeras heladas. Desde hace un millón de años apareció el hombre y evolucionaron los animales y las plantas actuales. Los hielos se retiraron hacia los polos y altas montañas, se intensificó la erosión y se estableció el clima con estaciones; los continentes y los océanos presentan las mismas características que tienen actualmente, es la era Antropozoica, la era del hombre.

2. - El privilegio geográfico.

Colombia, es un país privilegiado por los continuos ajustes evolutivos a los que se sometió Pangea. En efecto, tenemos en nuestro territorio tres cordilleras, cuatro si tomamos en cuenta la serranía del Baudó, todas ellas con características diferentes que le dan a cada una un ropaje distinto. La vegetación de la cordillera oriental está ubicada sobre rocas sedimentarias, son las rocas más antiguas del país, ubicadas muy cerca del famoso Escudo Guyanés y por la sedimentación, que acumuló materia orgánica durante millones de años, se favoreció el proceso de formación de grandes pozos petroleros y la conformación de grandes y variadas minas. Por su misma condición sedimentaria se dieron las condiciones para que haya sido allí donde se ubicaron los grandes lagos alto-andinos. La cordillera central está caracterizada por la presencia de rocas ígneas: no en vano esta cordillera se caracteriza por ser la de mayor actividad volcánica en el país. Finalmente la cordillera occidental emergió del mar y continúa su proceso de consolidación sobre rocas metamórficas marinas.

3. - La vida en Colombia.

En la misma dirección evolucionó la vida en nuestro país. De oriente a occidente la vida fue invadiendo lo que sería nuestro territorio y pasó por cada valle interandino en la medida en que fue capaz de superar los obstáculos que le ofrecían las alturas andinas contribuyendo a nuestra gran biodiversidad. Por acción de la evolución natural de la vida y de la fragmentación territorial por las cordilleras, Colombia se convirtió en un país estratégicamente ambiental, no agrario. Son muy pocas las áreas geográficas que, en Colombia tienen vocación agrícola gracias a los bajos niveles de pendiente, a la textura y a los nutrientes adecuados en los suelos, al clima y la disponibilidad de aguas.

II. LA TIERRA: UNICO ENTORNO CONOCIDO PARA LA VIDA

1. - La Ecósfera Natural. Es el primero de los mundos que habitamos y está constituida por nuestro entorno natural: agua, flora, fauna, aire, fuego, clima, suelo, seres humanos. La naturaleza constituye por lo tanto una amplia oferta para satisfacer nuestras necesidades fundamentales, siempre que pueda operar como un sistema abierto, en el cual se dé un continuo intercambio de elementos entre su propio entorno y el exterior. Nuestro Planeta, por ejemplo, recibe del sol la energía requerida para su funcionamiento. Cuando la naturaleza alcanza estados de estabilidad podemos afirmar que el sistema permanece en ARMONIA, que no es otra cosa diferente a la autorregulación.

2. - La Tecnosfera. Es el segundo mundo que habitamos, aquel que nosotros hemos construido: industria, enfermedades, juegos de video, biotecnología, comunicaciones inmediatas, ruido, descomposición familiar, drogas, basuras, computadoras, etc. Varios de estos elementos constitutivos de la tecnosfera, contribuyen a cerrar el sistema, a dar fin a su estabilidad, a impedir la relación con un entorno mayor, a que impere la ENTROPIA, que es la medida de desorganización del sistema. En la actualidad la vida de cada ser humano tiene un costo ambiental que se mide en términos de:

- Los RECURSOS NATURALES que requerimos para obtener satisfacciones materiales: vestido, vivienda, alimento, etc.
- La ENERGIA que consumimos: solar, hidráulica, eólica, mareomotriz, biomasa, térmica, química (fósiles), nuclear (materiales radioactivos).
- Los DESPERDICIOS que producimos.

Los seres humanos no hemos sido capaces de aprender a hacer uso adecuado de los recursos naturales y de la energía que la naturaleza nos ofrece, con lo cual estamos disminuyendo, de manera permanente, la posibilidad de sobrevivir. Si a eso le agregamos que somos incapaces de hacer un manejo de las basuras que son la huella de todas nuestras actividades, entonces sí que estamos perdidos. En efecto, la mayor parte de las basuras es orgánica y ella circula muy bien a través de las rutas de la naturaleza, para volverse a incorporar a los suelos; sin embargo hay mucha de la basura que la naturaleza no puede digerir, ni transformar en algo útil y se acumula como residuo tóxico o circula en forma peligrosa. Este es el caso de todos los residuos industriales que se producen en los procesos de fabricación de las cosas del mundo moderno (ácidos, plásticos, aceites y miles de sustancias contaminantes).

La tierra tiene una capacidad limitada de absorber venenos y de capturar energía. Si cada uno de nosotros continúa consumiendo energía y recursos al nivel de la actual sociedad de consumo, estaremos comprometiendo seriamente los intereses de las generaciones venideras.

II. LA ARROGANCIA DE LOS SERES HUMANOS

1.- La Crisis de la Vida

La armonía en la ecósfera natural se deteriora vertiginosamente durante los últimos ciento cincuenta años; sin embargo, es en el último medio siglo, en el que los seres humanos hemos llevado al Planeta a la gran CRISIS DE LA VIDA. Las grandes transformaciones ocurridas en el Planeta tienen su origen en un desarrollo tecnológico que sólo acepta relaciones de competencia, negando toda posibilidad de interdependencia.

La tecnología es el resultado de la interacción entre los seres humanos y la naturaleza. Es posible que el hombre pueda abstraerse de la tecnología, pero nunca podrá desentenderse de la naturaleza. La naturaleza en cambio, no necesita ni de los unos ni de la otra para cumplir su programa evolutivo. No se puede quebrantar esta jerarquía si aspiramos a que la evolución continúe en condiciones armónicas.

Resulta inquietante el intento por averiguar sobre nuestra eficiencia para acumular tanta capacidad de destrucción del sistema y de nosotros mismos; y sorprende pensar que, en una línea de dos metros que representaría la edad de evolución del Planeta, los seres humanos, que fuimos las últimas criaturas superiores en emerger a la faz de la Tierra, sólo ocuparíamos el último milímetro y un segmento infinitesimal de éste, ocuparía el período en el que hemos hecho los mayores esfuerzos por arrastrarnos a la crisis total.

Para ilustrar esta situación veamos algunos ejemplos que nos tocan directamente:

- **La revolución verde.**

Caracterizada por la transición rápida desde los esquemas de producción agropecuaria de subsistencia de toda la vida, hacia las tecnologías de alta rentabilidad importadas de los países desarrollados y por consiguiente desarrolladas en entornos ajenos a los nuestros. Desde sus comienzos la revolución verde favoreció el desarrollo de la agricultura comercial, menospreciando la agricultura de subsistencia y los sistemas de producción de los campesinos que, generación tras generación, habían acumulado un conocimiento profundo sobre la interacción de sus cultivos con el medio natural e introdujeron cambios profundos para domesticar las plantas sin ocasionar perjuicios a la biodiversidad, sino enriqueciéndola con nuevos recursos genéticos.

En muy pocos años se reemplazaron cultivos tradicionales por variedades e híbridos introducidos desde otras partes y desarrollados en países con estaciones, en condiciones muy diferentes al trópico.

Una enorme cantidad de variedades locales de plantas que habían sido desarrolladas y adoptadas por los campesinos a las condiciones ecológicas de cada predio, dejaron de cultivarse y se perdieron. También los esquemas tradicionales de producción se transformaron: los cultivos asociados y los huertos diversificados, dieron paso a los monocultivos y generaron la pérdida de la seguridad alimentaria en las familias del campo. Se acabó la producción para el autoconsumo y nuestro país campesino trató de incorporarse con rapidez a la economía de mercado. Colombia asistió desde entonces a la mayor depresión de la economía campesina y con ello se inició la imparable transición de un país rural a su hiperurbanización.

Las contribuciones de la revolución verde (semillas mejoradas, fertilizantes, agroquímicos y la agricultura uniformizadora), pronto se desenmascararon como un arma de doble filo. Los esquemas importados resultaron ser muchísimo más dependientes de los insumos. Al hacer abstracción del conocimiento que los campesinos tenían sobre sus tierras, sobre sus cultivos, y sobre sus sistemas productivos, la nueva propuesta aceleró la degradación de los suelos; en la actualidad 24.000 toneladas de suelo fértil se pierden cada año debido al mal manejo. En este proceso de difusión rápida de las tecnologías de la revolución verde, acosado por la ampliación de la frontera agrícola, el mundo perdió 140 millones de hectáreas de selva desde 1973, y las cifras de desertización alcanzaron niveles insospechados. Muchos de los agroquímicos que hoy en día son de común uso en todo el planeta, tienen efectos graves sobre la salud de los seres humanos al punto que residuos de sus venenos se han encontrado hasta en la leche materna.

- **El café en Colombia.**

Recorramos un caso que casi todos conocemos por lo menos un poco: El reemplazo de los cafetales tradicionales por las variedades resistentes al sol. En los sistemas tradicionales, la necesidad de sombrero para producir un café de excelente calidad, había motivado a los

productores a dejar algunos árboles altos del bosque original de las montañas. Los cafetales de antes parecían verdaderos montes. En ellos, además de café, se producía una enorme variedad de alimentos: guanábana, aguacate, guama, plátano, naranja, lima, yuca, arracacha y muchos otros, todos ellos contribuían a dar sombra al café o nutrición diversificada a la familia. Varios árboles maderables y plantas medicinales coexistían con el café en un sistema muy eficiente que producía su propio abono orgánico. Las especies de plantas se defendían entre sí contra plagas y enfermedades y la estructura misma del cultivo con varios estratos o pisos, protegía los suelos cafeteros del efecto erosionador de las lluvias, del viento y el sol. Había mucha fauna en los cafetales de antes; muchas especies de aves y algunos pequeños mamíferos del bosque original de las montañas habían logrado adaptarse a ese nuevo hábitat. Además, había una gran diversidad de variedades de café que podían combinarse o alternarse.

Luego vinieron las variedades resistentes al sol. Motivados por la perspectiva de una rentabilidad inmediata mayor, los cafeteros no dudaron en acabar con el sombrío y reemplazar las variedades tradicionales de café por las variedades mejoradas. El reino de la diversidad dio paso al peligroso reino de la uniformidad. Desde ese momento, los cafetales se volvieron más vulnerables al ataque de hongos, virus y bacterias y a la competencia por los nutrientes de otras plantas que mal llamamos “las malezas”; grandes cantidades de pesticidas y herbicidas comenzaron a utilizarse para tener a raya a estos nuevos enemigos. Pero eso no era un obstáculo: el nuevo cultivo era tan rentable que no había reparo en invertir un poco más en químicos. Sobrevino el problema de la fertilización: desprovistos del techo protector que les aportaba materia orgánica en forma de hojarasca y que los resguardaba de la lluvia, el viento y el sol, los cultivos comenzaron a necesitar abonos químicos. Los delicados suelos cafeteros quedaron a merced de la erosión. La finca cafetera que antes producía una gran diversidad de productos, ahora producía café y nada más. El viejo sistema era compatible con la conservación del suelo, la protección de la fauna, la salud de las familias y la preservación de las cuencas hidrográficas. El nuevo sistema lo convirtió en otra víctima más del esquema moderno que no respeta ni la diversidad ni el conocimiento tradicional.

- **Lo cotidiano.**

La segunda guerra mundial nos devolvió un mundo devastado, cansado y abatido, pero al mismo tiempo un consenso político cuyo éxito estaba basado en la prosperidad. Colombia luchaba por entrar a una economía de mercado. En esas condiciones construimos una serie de indicadores, en apariencia inofensivos, incluso con claros visos de confort, que hoy ilustran la deplorable situación del planeta: antes de 1950 la comunidad internacional estaba compuesta por 67 países hoy superamos los 170; antes de 1950 eran 36 los países del llamado tercer mundo, hoy superamos los 150; antes de 1950 el consumo de energía era de 18 kilovatios persona día, hoy superamos un consumo de 50 kilovatios persona día; antes de 1950 la difusión de la información era lenta, hoy es instantánea; antes de 1950 el Planeta tenía dos mil millones de habitantes, hoy somos cinco mil quinientos millones de habitantes; antes de 1950 cuatrocientos millones de personas habitábamos las ciudades, hoy nos acercamos a tres mil quinientos millones de ciudadanos; antes de 1950 el crecimiento de la población era del 0.6% anual, hoy crecemos a una rata del 2.05%; antes de 1950 los

cultivos eran naturales o producidos con abono orgánico, hoy usamos fertilizantes químicos y plaguicidas sintéticos; antes de 1950 nos transportábamos en vehículos pequeños con motores de baja compresión, hoy lo hacemos en vehículos pesados de compresión más elevada; antes de 1950 todos los envases eran reutilizables, hoy son envases desechables; antes de 1950 utilizábamos productos de limpieza en base de jabones, hoy usamos detergentes sintéticos; antes de 1950 el algodón, la lana, la seda, el hilo constituían las fibras naturales con que elaborábamos la ropa, hoy nos vestimos con fibras sintéticas; antes de 1950 el transporte en el mundo era el ferrocarril, hoy lo hacemos en camiones; antes de 1950 comprábamos carne envuelta en papel, hoy la compramos en icopores, plásticos y la transportamos en bolsas plásticas; antes de 1950 lavábamos la loza, hoy los platos y cubiertos son desechables; antes de 1950 los pañales eran de algodón, hoy son desechables; antes de 1950 usábamos máquinas de afeitar con cuchillas cambiables, hoy son desechables; antes de 1950 nuestras cámaras fotográficas eran reutilizables, hoy son desechables; antes de 1950 cambiábamos la mina de nuestro bolígrafo, hoy es desechable; antes de 1950 usábamos encendedores recargables, hoy son desechables; antes de 1950 teníamos una producción agropecuaria de subsistencia, hoy usamos tecnologías de alta rentabilidad; antes de 1950 teníamos suelos fértiles, hoy perdemos anualmente veinticuatro mil toneladas de suelo fértil; antes de 1950 disponíamos de grandes selvas, hoy hemos perdido ciento treinta millones de hectáreas; antes de 1950 éramos seres humanos, hoy somos recurso humano o seres desechables; antes de 1950 la naturaleza era vida, hoy es recurso de muerte.

2. – El Concepto de Desarrollo

La loca carrera descrita anteriormente y que asumimos desde la Segunda Guerra Mundial adoptando la revolución verde y haciendo de la ciencia y la tecnología la más poderosa de las religiones practicadas por el ser humano, condujo, en Colombia a deforestar medio país, a triplicar nuestro consumo de energía, nos involucramos en la sociedad de consumo y superamos los treinta millones de habitantes. En otras palabras, al igual que casi todos los habitantes del Planeta, los colombianos desbordamos los parámetros de la sostenibilidad.

Los procesos que acabamos de recordar se enmarcan en lo que los habitantes del Planeta hemos asumido en la última mitad del siglo como el desarrollo. Un desarrollo insostenible en el cual el afán de crecer de manera rápida nos lleva a consumir recursos y energía a un ritmo mucho más acelerado que aquel a que éstos se reemplazan. Es decir, comenzamos a vivir ya no de los intereses de nuestro mundo natural sino del mismo capital, que resultó ser más limitado de lo que habíamos imaginado hace años.

Buscar el origen de este cambio tan radical en el comportamiento humano, nos conduce inexorablemente a preguntarnos ¿qué entendemos por desarrollo? ¿Cuál es el concepto que hemos dejado imperar durante el lapso de tiempo que estamos analizando? Siendo ésta una de las palabras más utilizadas en la política, en la academia y en todo lo que tenga que ver con el progreso humano, es sin embargo para la mayoría de los seres humanos, un término

vacío de contenido o, lo que es peor, un vocablo del que hemos asumido la concepción exógena con la cual se instaló para gobernar la voluntad del hombre en el mundo moderno.

La expresión “desarrollo” mantuvo a través de la historia connotaciones de tipo biológico. Hasta hoy es un lugar común relacionar desarrollo con el proceso evolutivo, el ejemplo típico es el de la semilla: la germinación, el crecimiento de la planta, su florecimiento, la producción de frutos, hasta completar el ciclo con la producción de nuevas semillas. De igual manera esa relación se establece con los demás seres vivos incluido el ser humano. Sin embargo, los mismos biólogos se encargaron de ir cambiando el concepto atribuyéndole a la evolución natural características antrópicas e incluso juicios morales provenientes de las ideologías predominantes. Fue así como se establecieron paradigmas según los cuales las plantas más grandes, las más vigorosas, las de mayor follaje eran las plantas desarrolladas. Lo mismo se hizo con los otros seres vivos. Así se castró la posibilidad de que coexista una gran **diversidad de desarrollos** y se condenó a un importante porcentaje de seres vivos, a la imposibilidad de ser considerados como desarrollados. A condiciones naturales o a caprichos exógenos, tenemos que atribuir la existencia de un batallón de “seres vivos frustrados para el desarrollo”: los minusválidos, las personas con problemas genéticos, los ubicados en hábitats inadecuados o las víctimas de minas queiebrapatatas, son, para no hablar sino de los seres humanos, algunos representantes de la especie que entran en esta categoría.

Esto mismo ha sucedido desde el complejo mundo economicista predominante en el concierto de las naciones. Durante su discurso de posesión el 20 de enero de 1949, el presidente de Estado Unidos, Harry Truman, hizo esta famosa declaración: “debemos embarcarnos en un audaz programa nuevo para poner a disposición los beneficios de nuestros avances científicos y progreso industrial para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas... el viejo imperialismo- la explotación para el beneficio foráneo- no tiene lugar en nuestros planes... una producción incrementada es la clave para la prosperidad y la paz. Y la llave a la mayor producción es una aplicación más amplia y más vigorosa del conocimiento científico y técnico modernos”.

Estas frases cambiaron el rumbo de la historia moderna. Los economistas, los gobernantes y los planificadores del resto del mundo se las creyeron y la gran potencia del norte asumió, en solitario, un liderazgo que nadie le había concedido. Fue la primera ocasión en que se pronunció la palabra subdesarrollo, para llamar así a los países diferentes, a los que mantenían un ritmo de progreso distinto, a los que habían elegido rumbos distintos, a los que no habían alcanzado, por supuesta ineptitud o por voluntad propia, el grado de avance científico y tecnológico que los Estados Unidos podían mostrarle al mundo, cuando éste se acercaba al umbral de la mitad del siglo XX.

De inmediato, como por arte de magia, mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas, dejaron de ser diversas para someterse a los términos de una minoría homogeneizante. Desde entonces los países subdesarrollados estamos condenados a escapar

de esa condición indigna. Las dos terceras partes de la población del mundo tenemos que percibirnos como subdesarrollados, como subordinados, discriminados, subyugados y esclavos de la experiencia y de los sueños de otros. Los habitantes de los países subdesarrollados estamos condenados a imitar la forma de vida de quienes sí lograron el desarrollo científico y tecnológico, no obstante que de manera casi simultánea, el matemático y filósofo Bertrand Russell advertía que “la ciencia, hasta ahora, ha sido usada para tres propósitos: para aumentar la producción total de las mercancías, para hacer más destructivas las guerras y para sustituir por diversiones triviales aquellas que tenían algún valor artístico o higiénico”. Deberíamos agregar que la ciencia y la tecnología también han servido para consolidar el estilo vandálico respecto a la naturaleza.

Es indispensable hacer énfasis en el carácter homogeneizante que una conducta imitativa lleva inmersa. Los seres humanos durante un millón de años hemos construido nuestras culturas respetando la diversidad biológica y la diferencia en los comportamientos sociales, sin embargo sólo en cincuenta años estamos destruyendo la riqueza acumulada y conduciéndola a una forma modernizada de pobreza. Un mundo homogéneo es antinatural y como tal hace parte de la cultura de la muerte. Me refiero a la muerte de las diversas formas de vida, a la uniformidad, a las clonaciones, a la destrucción de la diferencia, agotando, por lo menos, la vida humana.

IV. BUSQUEDA DE EXPLICACIONES

1. - De la historia a la economía.

“La Historia es hecha por los historiadores y ningún acontecimiento se convierte en acontecimiento histórico, a menos que algún Historiador lo declare como tal” (Max-Neef). Los hechos no hablan por sí mismos, hay personas que deciden qué hechos resaltar, cuál es la orden y en qué contextos se deben mencionar. Por ello toda historia tiene el sesgo de quien la cuenta que con frecuencia coincide con aquellos que toman las decisiones y que, “a nombre del pueblo, deciden las condiciones bajo las cuales éste tiene que vivir”.

La historia ha ocultado a aquellos que sembraron y cosecharon en los campos, a los que derribaron árboles, a los que abrieron caminos, a los que construyeron palacios, castillos, fortalezas, ciudades y casas. La historia ha desconocido a los que pagaron impuestos, a los que mantuvieron a los clérigos y a los funcionarios. Sólo se han tenido fugaces menciones de los ejércitos caídos en las guerras de independencia. Pero allí también faltan los soldados rasos, sus esposas y toda clase de servidores hombres y mujeres, incluso los vagabundos, los desposeídos, los indefensos. Esta gente que hace parte de los “invisibles” a los ojos de la historia, es, paradójicamente, la misma gente que ha hecho posible la historia “visible”.

La economía es diseñada por los economistas. Ningún acontecimiento económico es considerado como tal, a menos que calce con ciertas normas establecidas por el Economista. De repente, la Economía se convirtió en una de las disciplinas más importantes. Esto no tendría nada de raro si la importancia que se le otorga, correspondiera realmente a su capacidad de interpretar y resolver los problemas que afectan a la humanidad. No es así. Sus abstracciones como el PNB, los sistemas de precios, las tasas de

crecimiento, la acumulación de capital, etc., aunque importantes son selectivas y discriminatorias cuando se refiere a la masa de los seres humanos.

La economía, en vez de convertirse en una disciplina abierta se ha convertido en un club exclusivo. Su comportamiento y sus acciones están ajustados a lo que sus cuantificadores pueden medir. El PNB por ejemplo, mide actividades que se generan a través del mercado, sin importar que dichas actividades sean productivas, improductivas o destructivas. El resultado es que las teorías económicas dominantes, no asignan valor a las tareas domésticas o de subsistencia, son incapaces de incluir a los sectores más pobres del mundo o a la mayoría de las mujeres. Esto significa que casi la mitad de la población mundial y más de la mitad de los habitantes del que fue llamado Tercer Mundo, son, en términos económicos, invisibles.

2. - Antropocentrismo.

La asombrosa eficiencia para destruirnos a nosotros mismos que ha sido la constante hasta ahora analizada, parece tener su origen en lo que Max-Neef llama la causa final, es decir, los mitos sobre los cuales nuestra cultura occidental ha sido construida. Por lo menos esto es cierto para las culturas Judeo – Cristianas – Musulmanas, cuyo mito se hace explícito a partir de múltiples manifestaciones en el origen mismo de la religión. Para los cristianos, por ejemplo, encontramos en Génesis 1, 28 la esencia de nuestra manera de ser: “... Dios los bendijo diciendo: creced, multiplicaos, llenad la tierra y dominadla”.

El ser humano fue puesto por encima de la naturaleza que está a su servicio, su misión es someterla sin importar el impacto sobre los seres vivos que en ella se encuentran, sean o no de su misma especie. Las relaciones que se establecen son de competencia y una vez en ella no es lícito pensar en relaciones de interdependencia. El mito original alcanza su madurez cuando el comportamiento humano se hace más congruente con él, a pesar de haber generado una racionalidad adversa. Las ideologías autodenominadas científicas surgen como oposición al mito, pero negándolo no eliminan su influencia, porque sus argumentos racionales son parte de la cultura que el mismo mito generó. Todas las culturas modernas siguen actuando en concordancia con él.

3. - Las ideologías y los partidos

Para la cultura occidental, el papel de la naturaleza es entregar sus frutos al ser humano. Esto lo hace evidente la literatura y la pintura que, durante el siglo XVIII, sólo son utilizadas para llenar los vacíos alrededor del tema central. Posteriores a este período de indiferencia vinieron los ataques conscientes contra ella, coincidiendo con el inicio del período de las ideologías, establecido por los creadores del liberalismo Thomas Hobbes (1588-1679) y John Locke (1632-1704) quien abanderó el crecimiento económico como autor de “La riqueza de las naciones”.

John Stuart Mill (1806-1873), un siglo después de Locke llamó la atención sobre el daño hecho por el hombre a la naturaleza y al mismo tiempo proclamaba el crecimiento indefinido de la producción y la población.

Marx (1818 – 1883), creyó en las posibilidades de un crecimiento ilimitado y en la victoria del hombre sobre la naturaleza, apoyado en una tecnología cabalmente desarrollada.

Trotsky (1879 – 1940), estaba seguro que la tecnología haría posible que el hombre socialista se convirtiese en superhombre, modificando a su antojo cuanto lo rodeaba.

Engels (1820 – 1865), fue el único que puso en guardia contra los peligros de la conquista de la naturaleza. En su libro “Dialéctica y Naturaleza” sostuvo que “cada una de esas conquistas tomará venganza en contra nuestra”. Sus advertencias fueron sistemáticamente desconocidas por los pensadores socialistas.

Igualmente en ninguno de los modelos económicos existentes, se encuentra una variable relativa a la contribución perenne de la naturaleza. La relación establecida por estos modelos con el entorno, se limita a la noción de Ricardo (1772 – 1823), para quien la tierra no es más que un sinónimo de espacio inmune a cualquier cambio cualitativo.

Aunque las ideologías difieren en su interpretación de las relaciones de poder entre los seres humanos, son básicamente iguales en cuanto al papel que asignan a la naturaleza y a la tecnología. El ataque a la naturaleza se consolidó con afirmaciones como las de Robert Solow, Premio Nobel de economía: “Si es fácil sustituir otros factores por recursos naturales, entonces no existe, en principio, ningún problema. El mundo puede, en efecto, manejarse sin recursos naturales, de manera que el agotamiento es simplemente una eventualidad, no una catástrofe”.

Las ideologías sustituyeron la antigua sabiduría que serenamente había advertido que el dinero es ontológicamente no transformable en vida, una verdad captada gráficamente en el dicho norteamericano nativo: “Sólo cuando hayas cortado el último árbol, pescado el último pez y contaminado el último río, te darás cuenta de que no puedes comer dinero”.

Hoy en día a cada ideología corresponde un concepto de desarrollo. Por ello los detentores del poder pueden escoger entre las distintas alternativas existentes. Pero si se tienen en cuenta los problemas del medio ambiente (problema esencialmente nuevo), sólo hay un estilo de desarrollo: el vandálico. Alternativas teóricas se han propuesto, pero hasta ahora no hay ninguna que se ponga en práctica a escala nacional o a escala mundial.

La crisis de la biosfera en general, y los aspectos ecológicos en particular, tratan de tenerse en cuenta para la planificación del desarrollo, es decir, se trata de implementar elementos que perfeccionen el modelo. Ya se habla de capitalismo ecológico o de cualquier otra mezcla ecológica. Esto sólo es posible en el discurso. La forma de organización socioeconómica y las políticas actualmente vigentes en el mundo, son esencialmente antagónicas al logro de una armonía tripartita entre naturaleza, seres humanos y tecnología.

Las deficiencias del modelo son el resultado de las “causas eficientes”, pero la actitud antropocéntrica es producto de la “causa final”. Las correcciones al modelo son, por lo tanto, un maquillaje, pero el modelo sigue siendo el mismo. Las correcciones a la actitud

antropocéntrica, que no pueden hacerse si no es tras una profunda revolución estructural capaz de alterar o substituir algunos caracteres dominantes, son la única posibilidad de salvar la permanencia de la vida sobre el Planeta.

Los partidos políticos, soportados por las ideologías, surgieron como alternativas para la sociedad humana. Veamos sus aspectos comunes, más que sus diferencias que son bien conocidas:

- **Todos aceptan el crecimiento como indispensable.** No se puede negar que el crecimiento económico es bueno para la humanidad. El problema surgió cuando lo bueno se convirtió en sinónimo de más y más, obsesión que generó un nuevo concepto de justicia social, confundida finalmente con el crecimiento mismo. No se trata ahora de distribuir una torta suficientemente grande, para que quienes poseen menos tengan una mayor proporción; se trata de hacer una torta más y más grande, pero guardando la misma proporción otorgada por el sistema, donde la torta de los pobres siempre disminuye.

Los países que pertenecieron a lo que se llamó el Tercer Mundo se fascinan con la tentación de seguir el camino trazado por las grandes potencias industriales, olvidando que la única manera de alcanzar y consolidar su identidad y reducir su independencia, es la de promover un espíritu capaz de generar procesos alternativos de desarrollo que aseguren un mayor grado de autodependencia regional y local.

- **Todos limitan sus inquietudes filosóficas y políticas, a las relaciones de poder entre los hombres,** e ignoran el poder que la naturaleza y la tecnología son capaces de ejercer en el destino de la humanidad.
- **Todos cultivan una admiración ilimitada por la tecnología** en cuanto instrumento para resolver problemas. La magnitud de la proliferación de armamentos, por ejemplo, se torna en “apoteosis de la estupidez”, por ser sin duda el más rápido y mayor generador de entropía en el mundo de hoy. El hecho de que el poder explosivo actualmente acumulado en el mundo sea equivalente a tres toneladas de dinamita por cada ser humano, es tan increíble que sólo puede explicarse con el supuesto de que un sabio influyente ha convencido al sistema, que es posible matar a la misma persona, una y otra vez.
- **Todos están de acuerdo en que uno de los medios inevitables para lograr el destino humano superior, reside en el control y dominio de la naturaleza.** La ciencia económica se originó en una noción entrópica: la escasez. Si este proceso entrópico no fuera irrevocable, la escasez no existiría en la vida del hombre, ni el aumento de población causaría escasez. La humanidad simplemente tendría que usar las reservas existentes con mayor frecuencia, como si un trozo de carbón pudiese utilizarse una y otra vez. La escasez existe porque los procesos entrópicos son irreversibles. En la medida en que los Economistas no estén dispuestos a aceptar la crisis que afecta a los fundamentos de las teorías económicas para poder emprender su reconstrucción, toda

esperanza de que contribuyan positivamente a la interpretación adecuada y a la posible solución a los problemas de la biosfera, es sumamente remota.

- **Todos creen que el último eslabón en el proceso económico es el consumo y desconocen que lo es la generación de desperdicios.** Esto significa una transformación de baja entropía en entropía alta, y aunque este proceso es inevitable, resulta posible al menos, disminuir su aceleración. Los procesos económicos aumentan la entropía mundial a un ritmo aterrador. La generación de crecientes cantidades de desperdicios innecesarios, está sellando el destino de los sectores económicamente invisibles del mundo, lo que nos permite concluir que las teorías económicas que apoyan teóricamente las acciones del liberalismo, son erradas desde el punto de vista técnico y desde el punto de vista moral.
- **Todos confunden la grandeza y la eficiencia con el gigantismo.** Hay quienes creen que en el planeta podría sostener cincuenta mil millones de habitantes y otros que no se atreven a proyectar una décima parte de esa magnitud. Las dos versiones son absurdas, porque no puede considerarse la población sin su relación con la disponibilidad de recursos. Expliquémonos: cien millones de personas no significan nada. Cien millones de norteamericanos o cien millones de haitianos, lo significa todo. Porque cien millones de norteamericanos son equivalente a muchos miles de millones de haitianos, medidos en términos de los recursos naturales. En términos globales una disminución drástica de la población en las regiones más pobres de Asia, África o América Latina, tendría un impacto infinitamente menor, que una disminución de sólo un 5% de los actuales niveles de consumo de los diez países más ricos del mundo.

Si tuviésemos un cuantificador en demografía, que contuviese de forma razonable los recursos que una persona necesita para lograr una calidad de vida aceptable, en términos de energía, nutrición, vestuario y vivienda, descubriríamos que un habitante de Estados Unidos equivale a 50 de ellos, mientras que un habitante de Haití sería sólo fracción de un cuantificador y que, de la totalidad de cuantificadores que habría en el mundo, la mayor proporción se encontraría en los diez países más ricos del mundo, excediendo la cantidad de cuantificadores por persona a la población absoluta. Dicho excedente se convierte en el desperdicio, es decir, el nivel de consumo más alto que lo que requiere una persona.

V. LA UTOPIA

1.- Señales del pasado.

Para buscar soluciones hay que comprender el panorama inmerso en un drama de contradicciones. Hay que interpretar los conflictos y la estupidez. Catalogar los errores y la irresponsabilidad. Hay que superar el análisis mecanicista. La “crisis de los fundamentos” que a principios de siglo derribó gran parte de la matemática y la mecánica clásicas, se apresta a finales de este siglo a derribar teorías económicas, filosóficas, políticas y sociales.

Ahora nosotros nos enfrentamos a la necesidad de reformar nuestros esquemas de vida, buscando una nueva ética que nos permita retomar el cauce de un desarrollo sostenible. Necesitamos recuperar una estrategia de vida que nos permita hacer uso no del capital del medio ambiente, sino de sus intereses.

Nuestra situación actual no tiene analogías en el pasado. Hay circunstancias nuevas que nos obligan a buscar inspiración en las fuentes del conocimiento y la experiencia humana. Por ello sería sensato revisar conceptos que fueron descartados en el curso de la evolución del pensamiento y de la historia. Lo que es anticuado en este caso, no lo es porque sea viejo, sino porque es obsoleto. La economía mecanicista debería destacarse por obsoleta, mientras propuestas del pasado vuelven a surgir sorprendentemente rejuvenecidas y adecuadas.

Después de varias décadas en las que se rechazaron los esquemas tradicionales del uso de los recursos naturales, los sistemas de producción agropecuaria de los campesinos, el conocimiento desarrollado a lo largo de décadas de convivencia con un entorno determinado, y todo lo que era considerado atrasado o rudimentario, existe la tendencia a rescatar lo que queda de estos conocimientos, para adaptarlos a la nueva realidad y volver a aplicarlos. Las personas que miran el desarrollo sostenible como la opción más deseada, han comprendido los peligros que encierra la uniformidad y comienzan a rescatar el concepto de diversidad como la opción más lógica para la supervivencia en un mundo cambiante. De nuevo volvemos la mirada hacia las huertas tradicionales, la agricultura no tecnificada, el uso de las plantas medicinales, los usos tradicionales de los recursos naturales, las variedades de plantas que dejaron de cultivarse, las antiguas costumbres para manejar los suelos, los conceptos de la nutrición y la salud tradicional, la ética de utilizar las cosas hasta que se acaban y de elegir los materiales de mayor durabilidad. En el momento actual, en que la mayoría de los científicos coinciden en afirmar que estamos involucrados en un modelo que no podremos sostener durante mucho tiempo, hay que buscar con afán los conocimientos que nos permitan rescatar los elementos de la sostenibilidad. Es a nuestra generación a la que le corresponde construir una nueva ética que nos permita cederle a nuestros hijos un ambiente en el que tengan posibilidades para una buena vida.

Entonces, ¿Qué hacer? Buscar la utopía. No sólo buscar una sociedad posible, sino una sociedad que desde una perspectiva humanista sea deseable. Las transacciones y las soluciones parciales no son útiles; son engañosas: contaminar o engañar a la gente un poco menos, no es equivalente a vivir un poco mejor o a morir un poco menos; así como un puente que cubre las tres cuartas partes de un río, no nos ayuda a llegar a la otra orilla. El desarrollo en el que creemos y que buscamos, supone un humanismo ecológico integral. Ninguno de los sistemas actuales lo proporciona, ni tiene la capacidad de corregirse a sí mismo, sin perder su identidad y como ningún sistema actual querrá autoeliminarse, no podemos seguir creyendo en las medidas correctivas:

1. Se trata de rehacer muchas cosas partiendo de cero y de concebir posibilidades radicalmente diferentes.
2. Se trata de comprender que el papel de los humanos es el de establecer los valores y el papel de la naturaleza es el de establecer las reglas.

3. Se trata en pasar de la explotación de la naturaleza y de los más pobres del mundo, a una integración e interdependencia creativas y orgánicas.
4. Se trata de llevar los sectores invisibles a la primera plana de la vida, y permitirles que por primera vez se manifiesten y hagan lo suyo.
5. Se trata de una redistribución drástica del poder por medio de la organización comunal horizontal.
6. Se trata de pasar de un gigantismo destructivo, a una pequeñez creativa.

2. - Respeto a todas las formas de vida.

Cualquiera de las determinaciones que se tomen con el objeto de cambiar el estado de cosas a las que los seres humanos hemos llevado a nuestro Planeta, debe basarse en una opción por **permitir la evolución natural de todas las formas de vida**, respetando, por supuesto, los hábitats naturales para que ellas puedan desarrollarse en condiciones adecuadas.

La permanencia de la vida humana en el Planeta está ligada a la posibilidad de seguir interactuando con otras formas de vida y con los seres abióticos. Cada forma de vida tiene una función en la conservación de la armonía. Enfrentar los procesos entrópicos con relativo éxito sólo será posible en la medida que las distintas formas de vida puedan continuar sus relaciones de interdependencia. Son los seres vivos los únicos capaces de actualizar de manera permanente las rutas naturales para la descomposición de los subproductos y los sobrantes de los procesos industriales promovidos por los seres humanos. Nosotros mismos, como otros seres vivos, tenemos que involucrarnos para evitar la producción de entropía, para permanecer vigentes y en especial, para contribuir a la “democrática” forma en que la diferencia se constituye en el elemento dinamizador de la vida.

Es esta la premisa que permitirá diferenciar la tendencia hacia la muerte o hacia la vida, hacia una visión negativa o una visión optimista del futuro, hacia un estado de ánimo depresivo o hacia una actitud enaltecida en el presente.

4. - Desarrollo a Escala Humana.

La segunda premisa se refiere a que **el desarrollo**, entendido como la continua tendencia a construir colectivamente las culturas y realizarse en ellas, **sólo es posible en la medida en que lo intentemos desde la dimensión del hombre, es decir, desde un Desarrollo a Escala Humana.**

El Desarrollo a Escala Humana se basa en un trípode de elementos básicos: La satisfacción de necesidades humanas fundamentales, la generación de niveles crecientes de autodependencia y la articulación orgánica entre los seres humanos, la naturaleza y la tecnología, entre los procesos globales y los comportamientos locales, entre lo social y lo personal, entre la autonomía y la planificación, y entre la Sociedad Civil y el Estado.

- **Necesidades humanas fundamentales.**

La sociedad de consumo ha realizado un trabajo sistemático sobre el conjunto de los seres humanos hasta vaciar de contenido, términos y conceptos que en otras circunstancias eran de fácil manejo para el común de los hombres. En efecto, como ya lo dijimos, después de la Segunda Guerra Mundial el hombre sufrió la mutación hacia “el hombre necesitado” (Ivan Illich), categoría en la que cupimos, por lo menos, las dos terceras partes de los individuos nacidos sobre la Tierra. La mayoría de los seres humanos aceptamos nuestra condición humana como dependiente de bienes y servicios, dependencia a la que llamamos: necesidad. Dicho de otra manera, nos subyugamos a la tecnología que nosotros mismos habíamos promovido.

El equívoco que asumimos, fue la presentación de los satisfactores como necesidades, y la apropiación del concepto con contenidos trastocados. Para el común de la gente, las necesidades referidas siempre a bienes o servicios, se generalizaron de tal manera que se establecieron paradigmas de satisfacción cuya característica más importante fue la uniformidad. La satisfacción de las necesidades de los seres humanos se redujo a la urgencia de tener bienes, de tener servicios, de acumularlos, aún sin importar su utilidad. Para adquirirlos lo único realmente necesario es el dinero. Imitar las posibilidades de tener lo que tienen los demás, se convirtió en una competencia que nos convoca a todos. Las otras dimensiones existenciales perdieron vigencia y con ellas los valores no convencionales que fueron en su tiempo la base de las relaciones sociales y constituyeron la piedra angular de las distintas culturas. Al imponerse el paradigma de lo uniforme, la diversidad inició su descenso vertiginoso hacia la muerte en el pleno sentido de la palabra.

Desde la propuesta del Desarrollo a Escala Humana, las necesidades humanas son pocas, clasificables y son las mismas en todas partes, para todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que diferencia las culturas es la forma como cada una, de manera autónoma, determina satisfacer las necesidades.

Lo anterior, sin embargo, no quiere decir que las necesidades humanas sean estáticas. No, las necesidades humanas cambian a un ritmo en concordancia con la evolución de la especie humana. Muy seguramente las necesidades de identidad y libertad, fueron las que surgieron en épocas más recientes. En el futuro, sería de esperar que nuevas necesidades se involucren en la medida que la especie evolucione lentamente.

Este concepto de necesidad, que nos aparta del asumido comúnmente, involucra dos elementos conceptuales claros: por una parte, necesidad es carencia; por otra, necesidad es potencialidad individual y colectiva. Por ello siempre estaremos en la búsqueda de mejores niveles de satisfacción y jamás las colmaremos. Nuestra misión es actualizarlas, cuidando siempre que todas ellas estén, por lo menos, por encima del umbral mínimo de satisfacción. Es a partir de allí desde donde podemos construir sociedades equitativas pero diferentes, seres humanos tolerantes y relaciones con los otros seres vivos que garanticen la existencia de una tecnología para el servicio y no jerárquicamente subyugante.

Es inevitable referirse a otro concepto que el mundo moderno ha ligado equívocamente al falso concepto de necesidades que maneja: es la pobreza. En 1948 el Banco Mundial produjo un informe correlacionando el problema de la pobreza global a los PNB de los países. Según el informe los países con un ingreso per cápita promedio de US \$ 100 eran, por definición, pobres. El ya mencionado presidente Truman en el punto cuarto de su famosa declaración expresó: “La vida económica (de los pobres) es primitiva y estancada... Su pobreza es una desventaja y una amenaza para áreas más prósperas”. ¿Coincidencia? En la misma época todo condujo a estigmatizar a un amplio sector de la población mundial, bajo nuevos conceptos, todos referidos a la urgencia de ayudarles ofreciéndoles una mayor cantidad de bienes y servicios fruto del desarrollo científico y tecnológico manipulador.

Desde la perspectiva del Desarrollo a Escala Humana, al asumir la existencia de la pobreza, se habla de ésta en plural. Es decir, existen tantas pobrezas como necesidades fundamentales. A cada una corresponde un nivel de pobreza, pero ésta sólo afecta negativamente mientras las personas se mantengan por debajo del umbral mínimo de satisfacción de la necesidad. Así podemos decir que hay pobres de afecto, o de ocio, o de protección o de subsistencia, pero jamás encontraremos un “pobre absoluto” como nos han querido hacer creer.

Las necesidades humanas fundamentales son de dos clases: existenciales y axiológicas. A las primeras corresponden satisfactores dentro de las categorías de **SER, TENER, HACER y ESTAR**. A las segundas corresponden satisfactores que coadyuvan a colmar el desarrollo de valores no convencionales pero básicos en la realización de los seres humanos: **SUBSISTENCIA, PROTECCION, AFECTO, ENTENDIMIENTO, CREATIVIDAD, PARTICIPACION, OCIO, IDENTIDAD y LIBERTAD**. Al cruzar en una matriz las dos clases de necesidades, encontramos una inmensa variedad de satisfactores.

Los satisfactores son formas de ser, hacer, tener y estar, de carácter individual y colectivo, que actualizan las necesidades.

Entre los satisfactores, los más importantes son los sinérgicos, es decir aquellos que por la forma de satisfacer una necesidad determinada, estimulan y contribuyen a la satisfacción simultánea de otras necesidades. (Lactancia materna)

Existen también satisfactores singulares que apuntan hacia la satisfacción de una necesidad, siendo neutros respecto a otras. (Medicina curativa, sistemas de seguros, voto, etc.) Los satisfactores inhibidores por el modo en que satisfacen una necesidad, dificultan seriamente la posibilidad de satisfacer otra necesidad. (Paternalismo, profesor autoritario, televisión comercial, etc.)

Los pseudo - satisfactores son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada y pueden llegar a aniquilar la posibilidad de satisfacción de la necesidad a la que originalmente apuntan. (Sobre explotación de recursos naturales, prostitución, democracia formal, limosnas, modas, etc.)

Los violadores o destructores, aplicados con el pretexto de satisfacer una necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción, sino que imposibilitan la satisfacción de otras necesidades. (Armamentismo, exilio, censura, etc.)

Los satisfactores se modifican al ritmo de la historia y se diversifican de acuerdo a las culturas y a las circunstancias, es decir al ritmo de las distintas historias.

Los bienes económicos, se modifican a ritmos coyunturales, se diversifican de acuerdo a las culturas y dentro de éstas, se diversifican de acuerdo a los diferentes estratos sociales.

La satisfacción propuesta con la matriz es aplicable individual y colectivamente con fines de diagnóstico, planificación o evaluación. La realización de las necesidades humanas fundamentales desde la propuesta del Desarrollo a Escala Humana no es una meta del desarrollo, es el motor de todo el proceso de desarrollo.

- **Autodependencia.**

Los esfuerzos por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional y una nueva División Internacional del Trabajo, no han atenuado las relaciones de dependencia de los países en desarrollo respecto a las naciones industrializadas. El auge del capital financiero ha reducido la capacidad de los países deudores de decidir sobre su propio destino. Las políticas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a los países latinoamericanos que solicitan créditos para pagar servicios de deuda, reflejan el poder de la banca privada internacional para mermar la soberanía de estos países.

Por otra parte, las pautas de consumo que se imponen, someten al mundo en desarrollo a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia. Son los países industrializados los que controlan la producción y la comercialización de tecnologías de punta y de la producción industrial y los que difunden el criterio de que tales tecnologías y productos son imprescindibles para cualquier sociedad que aspire a incrementar el bienestar de sus miembros.

El problema político desde el Desarrollo a Escala Humana, debe plantearse como la definición de una estrategia de desarrollo nacional y autodependiente que regule el flujo de las exportaciones y reduzca las importaciones como lo requiere un desarrollo endógeno y autodependiente.

Concebimos la autodependencia en función de una interdependencia horizontal y en ningún caso como aislamiento de regiones, comunidades, culturas o individuos, una interdependencia sin relaciones autoritarias, ni condicionamientos unidireccionales, que sea capaz de combinar objetivos de crecimiento económico, con justicia social, libertad y desarrollo personal.

La autodependencia es el proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades.

- **Articulación Orgánica.**

De los seres humanos con la naturaleza y con la tecnología.

La visión economicista del desarrollo considera positivos todos los procesos donde ocurren transacciones de mercado, sin importar si éstas son productivas, improductivas o destructivas. En esas condiciones, la depredación indiscriminada de un recurso natural hace aumentar el PGB, tal como lo hace una población enferma cuando incrementa el consumo de drogas farmacéuticas o servicios hospitalarios.

Las tecnologías con frecuencia resultan engañosas. El sistema agrario de los Estados Unidos, reconocido por su eficiencia, es altamente mecanizado y con subsidios para el petróleo es, sin embargo, altamente ineficiente si se lo mide en cantidad de energía consumida para producir una cantidad determinada de kilo – calorías. No obstante, en términos monetarios genera una cantidad de beneficios enormes y contribuye al crecimiento del PGB.

Esto es igualmente válido para nuestros países. En México, se estima un gasto de 19.000 K/cal. Para colocar 2.200 k/cal. de alimentos sobre la mesa. Por lo anterior el Desarrollo a Escala Humana está comprometido en la construcción de indicadores que permitan diferenciar entre lo positivo y lo negativo y en diseñar tecnologías que se ajusten a un desarrollo eco – humanista, que garantice la sustentabilidad de los recursos naturales para el futuro.

De lo personal con lo social.

El desarrollo social y el desarrollo personal marchan juntos; sin embargo, no es una relación que se da mecánicamente, no es una consecuencia del otro. Una sociedad debe plantearse el desarrollo conjunto de todas las personas y de toda la persona. Sólo combinando el desarrollo personal con desarrollo social es posible alcanzar una sociedad sana, con individuos sanos.

Para lograrlo es indispensable alcanzar niveles crecientes de autodependencia que, en el ámbito individual estimula la identidad, la capacidad creativa, autoestima y libertad, y en el plano social refuerza la capacidad para subsistir, la protección, la identidad cultural y mayores espacios de libertad colectiva.

De lo micro con lo macro.

Las relaciones de dependencia van de arriba hacia abajo, de lo macro a lo micro, de lo internacional a lo local, de lo social a lo individual. Las relaciones de autodependencia tienen efectos sinérgicos y multiplicadores cuando van de abajo hacia arriba. En la medida en que la autodependencia local estimula a la regional, ésta estimula la autodependencia nacional.

Las políticas macro deben enfrentar dos desafíos para irradiar autodependencia: uno, reducir al mínimo la posibilidad de reproducir relaciones verticales, y dos, que en términos operativos, los procesos de autodependencia desde los micro – espacios resulten menos burocráticos, más democráticos y más eficientes en la combinación entre crecimiento personal y desarrollo social. Es en esta escala donde lo individual potencia lo social. Sin embargo, para el Desarrollo a Escala Humana, la complementación entre procesos globales y procesos micro – espaciales, estimulan el potenciamiento recíproco entre procesos de identidad socio – cultural, de autonomía política y de autodependencia económica.

De la planificación con la autonomía.

Difícilmente las acciones espontáneas de grupos locales o de individuos aislados puede trascender si no son potenciadas por planificadores y por acciones políticas concertadas. Es precisa una planificación global para autonomías locales, capaz de movilizar a grupos y comunidades organizadas a fin de poder transmutar sus estrategias de supervivencia en opciones de vida y éstas en proyectos políticos y sociales articulados en el espacio nacional.

De la Sociedad Civil con el Estado.

La autodependencia creciente requiere de profundos cambios estructurales en las relaciones entre la Sociedad Civil y el Estado. Esos cambios deben apuntar hacia la posibilidad de generar y reforzar la autodependencia, como a resolver las presiones y contradicciones que puedan surgir dentro de los propios espacios y ámbitos que acceden a una autodependencia creciente.

A la lógica estatal de poder es necesario contraponer la autonomía política emanada desde la Sociedad Civil, es decir de la población y sus organizaciones. Es a través de experiencias efectivas y articuladas de autodependencia que podrá reevaluarse el prejuicio de que la eficiencia necesariamente va de la mano con la centralización en la toma de decisiones.

Desdeñar el papel del Estado y de las políticas públicas en la ejecución de las tareas de planificación y asignación de recursos es irrealista. De otro lado, reducir la organización social y productiva gestada por la Sociedad Civil a un estado macrocefálico, es viciar el proceso desde la partida.

La diversidad de proyectos individuales y colectivos capaces de potenciarse entre sí, hará cambiar la concepción del desarrollo como expresión de una clase dominante o de un proyecto político único en manos del Estado. El Estado tendrá que abrir espacios de participación para evitar la intromisión de proyectos autónomos perversos que atenten contra la multiplicidad y la diferencia que se quiere reforzar.